

La prisión de amarte

Maria Teresa Lameda



Capítulo 1

No me condenes a quedarte a aquí, no me hagas amarte y aléjate de mí. Unos días eres tú y otros es mi amor por ti, lo cierto es que ya no vivo por más nadie que no sea por lo que me haces sentir. Me has condenado cuando ya no quería vivir, llegaste justo a la hora en la que había provisto morir y me arañaste con tu insolente sonrisa y tu dulce mirada. Como es que llegas ahora con esa alma cargada de sueños y me conviertes en un prisionero que solo anhela con verte sonreír. Estás aquí, lo sé, pero siento que te amo desde mucho antes de verte sentada en aquella luna aquella noche con aquel cielo que no mostraba estrellas más allá de tu figura. Quiero liberarme de este amor y al mismo tiempo quiero cadena perpetua entre tus brazos.